

Queda, pues, todavía por alcanzar para el comercio y la industria el desideratum que impulsó á Vasco de Gama al descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, que impelió á Colon en sus carabelas, que impulsó á Vasco Núñez de Balboa en busca del mar Pacífico; que inspiró á Lesseps á canalizar el istmo de Suez, que dió origen á los ferrocarriles de Panamá y de Nicaragua; que proyectó las vías interoceánicas de Honduras; que va á comenzarse ya en Omoa, en Tehuantepec y del Paso del Norte á Guaymas; que inspiró el tratado celebrado por los Estados-Unidos con los de Colombia, para la canalización del istmo de Darien, cuyo proyecto acaba de aplazar el voto reciente del congreso de Santa Fé de Bogotá. Se ha dado, pues, un gran paso, fecundo en la carrera magnífica de nuestro siglo; pero no es esta la última palabra en el progreso geográfico y comercial. ¡Adelante! ¡Adelante! Sigue siendo la señal que en el mundo entero aclaman con ahinco todos los espíritus; sigue siendo la aspiración de todos los pueblos civilizados.

Realiza no obstante el ferrocarril del Pacífico grandísimos bienes; abre al comercio, á la industria, á la agricultura inmensas regiones, dilatados y fertilísimos valles, altísimos montes. La corriente bendita de la inmigración irá pronto á convertir esos desiertos en emporios de la civilización; colmenas humanas se multiplicarán y explotarán las ricas minas de Nevada, Arizona y Colorado; cultivarán el hermoso y extenso valle del río Platte y otros muchos como él fértiles y hermosos. Toda la inmensa extensión del Missouri al Pacífico dará asiento á multitud de Estados de la república gigante; será la segunda patria de millones de colonos europeos. Los inmensos terrenos que abre á la civilización el ferrocarril del Pacífico servirán al pue-

blo sensato y al gobierno ilustrado de los Estados-Unidos para desviar á los espíritus inquietos de una fracción de sus hijos de los proyectos de agresión que traman en contra de nuestro territorio, y en contra también de la política sabia y justa de no intervención, á la que los Estados-Unidos prestan acatamiento por las duras lecciones de la experiencia, que les enseña que de la anexión de Texas nació su gran guerra civil, y que les enseña también que al hacerlos esa lucha gigantesca potencia de primer orden, suscitó contra ellos la envidia y el rencor de las potencias de Europa, que vigilan con cautela sus desaciertos para aprovecharse de ellos.

Esta reseña de la nueva vía interoceánica del Atlántico al Pacífico nos da una muestra del tamaño de los esfuerzos que es preciso hacer en favor de las mejoras materiales. Este espíritu sabio y patriótico se ha hecho sentir en nuestro país desde el triunfo de la república, y á impulsarlo han consagrado los poderes públicos cuantos recursos ha permitido la precaria situación de nuestro erario y nuestra falta de elementos. Compárense las subvenciones que hemos acordado al ferrocarril de Tehuantepec, al del Paso á Guaymas, la que se ha propuesto para la vía proyectada por los Sres. Smith y Brennan para unir el Golfo entre Tampico y Tecolutla con el Pacífico entre Zacatula y San Blas, y aun la del ferrocarril de Veracruz, con la que hemos visto concedida á las compañías que han construido el ferrocarril del Pacífico, y encontraremos una inmensa diferencia, basada, es verdad, en la mezquindad de nuestros recursos respecto de los de los Estados-Unidos; pero precisamente esa falta de elementos debe reanimar nuestra energía, excitarnos á impulsar con todas nuestras fuerzas el desarrollo de los elementos

físicos de nuestro país; cada paso que demos en ese sentido facilitará el siguiente, y cada día contaremos para la obra magna de la reconstrucción de nuestra patria, con fuerzas vivas que hoy aguardarán inertes el impulso de la inteligencia y del trabajo.

A ese desarrollo pueden ayudarnos nuestros terrenos baldíos, que se prestarán á deslindar las empresas á quienes los ceda-

mos con mano franca, y los que de esa manera nos retribuirán su mezquino valor de hoy, centuplicado por el cultivo de los colonos que vendrían á habitarlos y mejorarlos, si á su lado y progresivamente fueran desarrollándose las vías férreas, que son una necesidad imprescindible de la civilización actual.

JESUS FUENTES Y MUÑIZ.

ESTADISTICA FISCAL.

Deuda contraída en Inglaterra por el Brasil y repúblicas hispanoamericanas.

La teoría de algunos economistas es que un Estado no es rico, ni poderoso, ni respetable, si no debe. Este sistema parece que fué acogido con entusiasmo por los hombres que, después de consumada la independencia entraron á gobernar las nuevas repúblicas que habían sido colonias de España. La Inglaterra favoreció mucho la guerra de independencia; el pueblo concibió grandes esperanzas de que, emancipados tantos y tan ricos territorios en pocos

años, prosperarían asombrosamente; el comercio juzgó que las ricas mimas de oro y plata deberían inundar la Europa con sus tesoros; en fin, todas las circunstancias eran favorables, y los préstamos se levantaron en la bolsa de Londres con la mayor facilidad.

Segun Canga Argüelles, el año de 1827 el Brasil y las repúblicas americanas debían lo siguiente:

El Brasil.1824.	£ 3.200,000	}	5.200,000
Préstamo de.1825.	2.000,000		
Idem á Buenos Aires en.1824.			1.000,000
Idem á Chile en.1822.			1.000,000
Idem á Colombia en.1822.			6.750,000
Idem á Guatemala en.1825.			1.428,571
Idem á México en.1824.	3.200,000	}	5.200,000
Idem á idem en.1825.	2.000,000		
Idem al Perú en.1922.	1.200,000	}	1.816,000
Idem á idem en.1825.	616,000		
Suma total.		£ 22.394,571		
Que á \$ 5, hacen.		\$ 111.972,855		

Segun el mismo Canga Argüelles, en el año de 1826, los capitalistas por la diferencia de precio en el mercado de Lóndres experimentaban las pérdidas siguientes:	Del frente.	6.337,750
Préstamo del Brasil.£ 860,000	Préstamo en el de 1825.	1.440,000
Idem de Buenos Aires. 360,000	Idem del Perú.	202,000
Idem de Chile. 444,000	Idem en el de 1824.	450,000
Idem de Colombia. 1.160,000	Suma.£	8.429,750
Idem en el de 1824. 2.873,750	En el año de 1840, segun el informe dado al comité de tenedores de bonos por Mr. Roberto Crichton Wyllie, la deuda de las repúblicas españolas y Brasil era como sigue:	
Idem de México. 640,000		
Al frente.	6.337,750	

NACIONES.	Importe total del préstamo.	Interes anual.	Importe anual del rédito.
México.	£ 9.045,332	5 y 6 por ciento	£ 486,861
Chile.	1.720,216	6 por id.	103,213
Perú.	3.450,400	6 por id.	207,024
Buenos Aires.	1.780,000	6 por id.	106,800
Brasil.	6.000,000	5 por id.	300,000
Ecuador.	2.664,416	6 por id.	159,864
Nueva-Granada.	6.195,263	6 por id.	371,715
Venezuela.	3,531,290	6 por id.	211,878
Guatemala.	292,250	6 por id.	17,535
Total.	£ 34.679,167		£ 1.964,880

La América Española debe, pues, á la Inglaterra, la enorme suma por capital de \$ 173.395,835 y por réditos anualmente, \$ 9.824,445.

Todos estos préstamos se levantaron por los años de 1823 á 1825, y los bonos se vendieron en la bolsa de Lóndres, al tiempo de hacer la operacion, desde 58 por ciento hasta 91 por ciento.

De todas las naciones hispanoamericanas las únicas que, aunque con atrasos, han pagado dividendos, son el Brasil, Chile, Perú y México.

Es necesario hacer una observacion general, y es que con la enorme suma de 173 millones que recibieron las Américas Espa-

ñolas, ni una sola de ellas ha hecho ni un gran camino carretero, ni un ferrocarril, ni faros, ni puentes, ni ninguna obra útil que deje un recuerdo á la posteridad. Todos estos recursos extraordinarios se han consumido en las revoluciones y los motines que en todos esos países se han sucedido desde el momento mismo que consumaron su independendencia.

La república de Colombia, formada por el genio y la espada de Simon Bolívar, se dividió en tres Estados independientes, y consiguientemente la deuda se repartió segun la poblacion y riqueza de cada uno. Por la convencion celebrada con los acreedores en 23 de Diciembre de 1834, se deter-

minó que cada nuevo Estado cargase con la parte de su deuda en las proporciones siguientes:

Nueva-Granada.	50 por ciento.
Venezuela.	27 $\frac{1}{2}$
El Ecuador.	22 $\frac{1}{2}$
Total.	100

En esta conformidad, de la cantidad total de 6.750,000 libras esterlinas prestadas á Colombia, segun los datos de Wyllie, que son los mas modernos y exactos, tocaron:

Al Ecuador.	£ 1.524,579
A Nueva-Granada.	3.312.975
A Venezuela.	1.888,925

Los préstamos de 5 por ciento de Colombia se refundieron en un nuevo préstamo al 4 por ciento, que se contrató en 1830 por la cantidad de £ 3.800,400, y esto explica la diferencia que se nota entre los datos de Canga Argüelles y los de Wyllie.

México refundió su préstamo de 5 por ciento en los nuevos bonos del 3 por cien-

to, conforme al decreto de 14 de Octubre de 1850, que fué aceptado por los tenedores de bonos, utilizando mas de cinco y medio millones en la liquidacion de réditos, y un millon anual en la cantidad de dividendos.

Los negocios de préstamos estuvieron manejados mucho tiempo por un comité ó junta menor, residente en Lóndres, llamada comité de tenedores de bonos hispano-americanos.

En el año de 1849 se creó en Lóndres un comité especial de los tenedores de bonos mexicanos, y quedó el manejo económico de esta deuda separado de la agencia general de las demas repúblicas. Los bonos de México se han mantenido mucho tiempo de 25 á 35 por ciento. Los del Perú han subido mucho con la consignacion de los productos del Guano, y los de Venezuela, Granada y Ecuador han caido á veces hasta 6 por ciento de pago, por la falta de dividendos.

M. PAYNO.

ESTUDIOS HISTORICOS.

¿A qué rio dió Juan de Grijalva el nombre de Canoas?

Desde la publicacion de la Storia Antica del Messico por Clavijero en 1780 y la de D. Mariano de Veytia en 1836, ninguna obra histórica sobre nuestro país ha alcanzado tanta fama y ha contribuido tanto al conocimiento de los verdaderos hechos de los conquistadores de Nueva-España, como la que hace veinticinco años publicó el distinguido escritor americano William H. Prescott.

Por la primera vez un extranjero imparcial y de elevado juicio, cumpliendo con su conciencia y auxiliado por cuantiosos documentos inéditos y con todas las facilidades para descubrir la verdad, no titubeaba en darla á conocer al mundo que, preocupado aún con la lectura de la *Brevísima Relacion*, con las exageraciones poéticas de Solís, y con las páginas llenas de la escuderil credulidad de Bernal Diaz, se

indignaba, dudaba ó sonreía al oír nombrar á esos hombres de corazón templado como el duro y reluciente acero de que vestían.

La redacción de una Historia imparcial de la Conquista de México, presenta obstáculos morales que hacen difícil su ejecución. El escritor extranjero y protestante, conmovido aún por el rencor universal que la preponderancia en Europa atrajo sobre España, y mezclando la exagerada intolerancia y el fanatismo propios á las sectas reformistas, de tal manera aumenta el color de ciertos cuadros, que empaña el brillo de las acciones heroicas y meritorias. Mas árdua tarea es, sin embargo, para la pluma española contener el brío del pulso en que late sangre igual á la derramada en Tabasco y en Otumba; siendo tal la fuerza del entusiasmo, que aun nosotros, separados ya de la madre patria por una generación y por la independencia política, difícilmente podemos contener hoy día el generoso impulso de su corriente.

Tan graves inconvenientes, salvados con raro mérito, han dado la palma á la obra de Mr. Prescott.

Escrita con elegancia, pero con sencillez, y apoyada con numerosas citas de los escritos de sus predecesores, es sobre todo, notable por la sana crítica de sus reflexiones, por el acierto con que liga los actos de los conquistadores con el espíritu de un siglo que había elevado á España al apogeo de la grandeza, y en cuyos principios político-religiosos era natural tuviesen la fé ciega, hija del éxito repetido.

Mas como, desgraciadamente, á pesar de las circunstancias ya enumeradas, que facilitaban al Sr. Prescott sus pesquisas históricas, este caballero se encontraba casi ciego, y como, además, es casi imposible que en la empresa de relatar acciones ejecutadas hace tres siglos y medio, no se atra-

viese algún error ó quede el espacio de una omisión, hoy presentamos á nuestros lectores una solución de la pregunta que encabeza este artículo, por ser ella uno de los puntos oscuros que Prescott, ó porque no pudo bien alcanzarle, ó porque, no teniendo el minucioso interés que nos inspira todo lo relativo á nuestra patria, le consideró poco importante determinarle, ha dejado en el mismo estado en que se encontraba antes de la publicación de su «Historia de la Conquista de México.»

I.

Conocida es la circunstancia gratuita que hizo descubrir la Península de Yucatan; pero, para dar mejor cuenta de los derroteros seguidos por Grijalva, creemos necesario hacer una revista de los sucesos desde las primeras noticias que tuvieron los españoles de los dilatados reinos posteriormente llamados «La Nueva-España.»

Un hidalgo residente en Cuba, apellidado Fernandez de Córdoba, en compañía de otro llamado Caycedo, armó tres bajeles y 110 hombres con el objeto de procurarse trabajadores en las Islas Bahamas, y se dió á la vela el 8 de Febrero de 1517. Era justamente la época del año en que los vientos del Norte soplan con el mayor rigor en todo el litoral de las Antillas y seno mexicano; circunstancia que, unida al conocimiento imperfecto que entonces se tenía de los pasos y corrientes del canal de Bahama, hacia la navegación en extremo peligrosa. Acompañábale un piloto experimentado en aquellos mares, nombrado Anton de Alaminos, el mismo que dos años después (1519) logró costear el dédalo de esas islas y salir al mar Atlántico con el primer bajel que de Villa Rica despachó Cortés á España. A pesar de los conocimientos prácticos de Alaminos, la fuerza de las corrien-

tes y la violencia no interrumpida de varios nortes fueron empujando los bajeles hasta los límites de la que hoy se llama Sonora de Campeche, y á corta distancia de una costa desconocida entonces y que consideró formar parte de una isla, y la llamó Santa María de los Remedios y después Yucatan (1º de Marzo 1517). Haciendo rumbo y doblando un cabo que se descubría, y que se llamó Cabo Catoche, siguió Fernandez de Córdoba bordeando la costa y reconociendo algunos lugares habitados, cuyos edificios indicaban una civilización avanzada y una cultura muy diferente á la de los pueblos de las Antillas. En todas partes encontró á los naturales dispuestos á combatirle, y en algunas rescató un poco de oro y le preguntaron si venía del Oriente.

Estas preguntas han hecho creer, en nuestra opinión con bastante verosimilitud, que los yucatecos tenían conocimiento de los españoles, ya sea por noticias de algún caribe fugitivo de las islas, ya porque el rumor de las expediciones de Vasco Núñez de Balboa y Pedro Arias Dávila les hubiese llegado desde el istmo de Darien, ó en fin, por conducto de varios naufragos españoles hechos prisioneros en aquellas costas hácia el año de 1510.

Córdoba, como hemos dicho, encontraba en todas partes señales ó actos de hostilidad; pero decidido á reconocer el país, desembarcó en la ribera de un río llamado Champoton, al que dió el nombre de San Francisco, poco distante de la actual ciudad de Campeche. Descubierta por los indígenas y atacado por fuerzas muy superiores á las que llevaba, tuvo que embarcarse y volver atrás con mas de cincuenta heridos, entre los cuales se hallaba él mismo, tan gravemente, que murió poco después de su llegada á Cuba.

Gobernaba á la sazón en la isla Fernan-

dina (Cuba) un caballero de familia ilustre, nombrado Diego Velazquez, que había contribuido grandemente á la conquista y colonización de dicha isla. Los historiadores de quienes derivan todas nuestras noticias, le pintan como un hombre de espíritu emprendedor, violento y ambicioso de dominio y de riquezas; pero dotado al mismo tiempo de grandes cualidades como gobernante. Despertada su codicia con la relación de Córdoba y con las muestras de oro que trajo, decidió equipar cuatro bajeles para tomar posesión de las islas descubiertas y rescatar metales entre sus habitantes.

Confió Velazquez el mando de la expedición á un hidalgo, pariente suyo, nombrado Juan de Grijalva, persona de reconocida prudencia, sin que por ella hubiese mengua del valor necesario á tales empresas, y alistada finalmente dióse á la vela del puerto de Santiago de Cuba el 1º de Mayo de 1518.

Con los compañeros de Córdoba vinieron á Cuba dos naturales de Yucatan, aprehendidos en la costa de Champoton, que bautizados, recibieron los nombres de Melchor y de Julian. En las instrucciones que posteriormente dió Velazquez á Cortés aparece que Melchor le informó de la existencia de seis españoles cautivos en Yucatan y reducidos á la esclavitud por un cacique. Rescatarlos fué también si no el único objeto de la expedición de Grijalva, sí uno de los principales y mas recomendados.

Alaminos, que había sobrevivido al desastre de Champoton, condujo la armada de Grijalva hácia el Cabo Catoche; pero en vez de esta punta de tierra, la primera que se descubrió fué la Isla de Cozumel, la cual recibió el nombre de Santa Cruz Cozumel.

De esta isla alcanzó la costa vecina de Yucatan y siguióla en todo su curso hácia el Norte, encontrando decidida hostilidad de parte de sus habitantes en todos los lugares á donde desembarcó. Llegó al cabo de algunos dias á la embocadura del Rio de Tabasco, nombrado despues Grijalva, y consiguió en plática amistosa algunos rescates de oro con sus habitantes.

Es probable que del Rio de Tabasco se dirigiese solo una corta distancia á lo largo de la costa, y que divisando luego el volcan de Tuxtla, le tomase por polo para hacer rumbo directo. Nos inclina á creer esto la circunstancia de que el Rio Alvarado, ménos caudaloso que el Goatzacoalco, fué entónces reconocido por el capitan que le dió su nombre, miéntras que de este no se hace mencion, ni parece haber sido conocido de Cortés sino por los informes de D^a Marina, que era natural de Painalla, hoy Xaltípam, situada cerca de dicho rio.

Como hemos indicado, al partir del rio de Tabasco la expedicion siguió su curso sin tocar á tierra hasta la barra por donde salen al mar los rios Papaloapam y Blanco, hoy llamada de Alvarado, y que estaba entónces situada un poco mas al Norte de la actual, en el punto designado aún con el nombre de *barra vieja*. De dicha barra fueron reconociendo la costa y las islas de Sal Medina, hasta que llegaron á la boca de un rio (Medellin) que llaman *de Banderas*, por haber visto en la playa varios naturales, con banderas blancas, que les invitaron á desembarcar, lo cual efectuó el capitan Montejo, rescatando varios objetos. Del rio de Medellin pasaron á la isla que aún conserva el nombre de *Sacrificios*, por haber visto en un templo que en ella habia varias víctimas humanas recién sacrificadas á las deidades aztecas. De Sacrificios

pasaron á la vecindad de otra isla, á la que dieron el nombre de San Juan, añadiendo despues el vocablo Ulúa, corrupcion de Acolhua, con que solian designarse los mexicanos. Efectuados varios cambios con los naturales de la costa vecina, dispuso Juan de Grijalva que Pedro de Alvarado volviese á Cuba con todo el oro rescatado, y con el encargo de pedir mas amplias instrucciones á Velazquez sobre fundacion de una colonia en la tierra descubierta.

II.

Como desde la separacion de Pedro de Alvarado comienza la verdadera dificultad para determinar los puntos de la costa al Norte de Ulúa que descubrió y reconoció Grijalva, creemos conveniente citar el texto original de D. Antonio de Solís, que á su vez trascribió las noticias del testigo presencial Bernal Diaz del Castillo, y reservamos para la conclusion las observaciones que su lectura nos ha sugerido.

Solís, capítulo VIII.—Apenas tomó Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, cuando partieron los demas navíos de San Juan de Ulúa en seguimiento de su derrota; y dejándose guiar de la tierra, fueron volviendo con ella hácia la parte de Septentrion, llevando en la vista las dos sierras de Taspá y de Tusta, que corren largo trecho entre el mar y la provincia de Tlaxcala, despues de cuya travesía *entraron en la ribera de Pánuco*, última region de Nueva-España por la parte que mira al golfo mexicano, y *surgieron en el rio de Canoas*, que tomó entónces este nombre, porque á poco rato que se detuvieron, fueron asaltados de diez y seis canoas armadas y guardadas de indios guerreros, que ayudados de la corriente embistieron *al navío que gobernaba Alfonso Dávila*..... pero acudieron luego al socorro *los otros dos na-*

viós, cargando sobre las canoas No pareció conveniente seguir esta victoria por el poco fruto que se podia esperar, y así levantaron las áncoras y prosiguieron su viage *hasta que llegaron á un promontorio ó punta de tierra introducida* en la jurisdiccion del mar, *que, al parecer se enfurecia con ella en cobrar lo usurpado, y estaba en continua inquietud porfiando con la resistencia de los peñascos*. Grandes diligencias se hicieron para doblar este cabo; pero siempre retrocedian las naves al arbitrio del agua

Ejecutóse la resolucion de volver las naves á desandar los rumbos que habian traído, y arribaron últimamente al puerto de Santiago de Cuba el 15 de Noviembre de 1518.

El lector observará en primer lugar, que los buques de Grijalva *entraron* en la ribera de Pánuco.

La provincia de Pánuco formaba parte de la region llamada Huastecapam, comprendida al Sur por el rio de Tuxpam, al Este por el golfo mexicano, y al Norte por ambos lados del rio Pánuco hasta lindar con las tribus salvages designadas genéricamente por el nombre de Mecos, y al Oeste por las sierras de Huexotla, de Xichú y de Tancanhuitz. La parte meridional del Huastecapam se llamaba Tuzápam, del nombre del rio que la fecunda (Tuxpam); la parte septentrional, por el mismo motivo se llamaba Panucapam, era muy poblada, y sus habitantes tenidos por muy belicosos.

Aunque Solís no lo dice claramente, pues la palabra *ribera* puede tomarse por costa, como los bajeles de Grijalva *entraron*, claro es que debe tomarse por *rio*, y

como luego dice, y *surgieron*,¹ es decir, *salieron* al rio de canoas, debe entenderse que este se derramaba en otro mas considerable.

Como el rio Tuxpam, que es el único próximo á la Huasteca, ademas de tener una barra generalmente intransitable, no tiene afluente alguno que permita la entrada á embarcaciones que no sean de fondo plano, es evidente que el navío que gobernaba Alonso Dávila no podia ser atacado en ningun rio de canoas afluente del Tuxpam. El rio de Tampico, en cambio, tiene un afluente á poca distancia de su embocadura, que permite la navegacion á embarcaciones de porte mediano, como eran las de Grijalva, y ese es el rio Tamesí, el cual es transitable hasta Tancasnequi.

Cortés, Solís y todos los historiadores hacen mencion de un rio de Canoas, cerca del cual acampó el conquistador ántes del combate con Pánfilo de Narvaez, y el señor Prescott en uno de sus mapas le señala como uno de los rios entre los cuales se encontraba la ciudad de Zempoala. Ese rio de Canoas no puede ser el mismo que reconoció Grijalva, porque Cortés le describe como *torrentoso*, y sus soldados y él tuvieron que vadearle la noche del asalto dado al campo de Narvaez.

Con estos datos recogidos á la ligera, dejamos á los lectores de nuestro artículo decidir si es errado designar al rio Tamesí con el nombre del *rio de Canoas* adonde Grijalva combatió á los Huastecas.

Julio de 1868.—G. N.

¹ Del latin, surgo, surgero.